

Guillermo Córdova Tello
Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH
Estela Martínez Mora
Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH
Patricia Olga Hernández Espinoza
Centro INAH Sonora
Adrián Velázquez Castro
Museo del Templo Mayor, INAH
Norma Valentín Maldonado
Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico, INAH

Élite y bienes suntuarios durante la época de contacto en la región del río Tampaón: el caso del Entierro RA12A del sitio Conjunto Norte Rancho Aserradero

Resumen: En este escrito se describe el contexto mortuario del Entierro RA12A recuperado del edificio principal del Conjunto Norte Rancho Aserradero, sitio perteneciente al sistema regional de Tamtoc. La época de mayor apogeo de este último ocurrió entre 1100 y 1525 d.C. A principios del siglo X, esta región experimentó la llegada de grupos procedentes del área maya, quienes impulsaron notables cambios en la organización social, económica e ideológica, hasta lograr una sociedad urbana prominente que, a su vez, fue desarticulada por la llegada de los ibéricos a la región huasteca. A este periodo pertenece el Conjunto Norte Rancho Aserradero, un sitio de segundo orden de donde fue recuperado el Entierro RA12A, cuya ofrenda y ajuar constituyen un ejemplo de abundancia de una sociedad compleja, productiva e integrada a redes de interacción regionales y panregionales de donde obtuvo diversos bienes suntuosos.

Palabras clave: Huasteca, época de contacto, élite, bienes de prestigio, prácticas funerarias.

Abstract: This paper describes the mortuary context of burial RA12A, recovered from the main building of the Rancho Aserradero Northern Complex, a site belonging to the Tamtoc regional system. Located in the Huasteca of San Luis Potosí, Tamtoc reached its period of maximum development between A.D. 1100 and 1525. At the beginning of the 10th century A.D., the region experienced the arrival of groups from the Maya area who promoted notable changes in the social, economic, and ideological organization of the Tamtoc community, and brought about its development into a prominent urban society of this late pre-Hispanic period. This, in turn, was dismantled in the sixteenth century as a consequence of the arrival of the Iberians in the Huastec region. The Conjunto Norte Rancho Aserradero, the second-order site from which Burial RA12A was recovered, belongs to the late pre-Hispanic period. The burial's funerary offering and trousseau constitute an example of abundance that is a reflection of a complex, productive society, integrated into regional and pan-regional networks of interaction from which it obtained diverse sumptuous goods.

Keywords: Huasteca, Spanish contact, elite, prestige goods, funeral practices.

El sitio Conjunto Norte Rancho Aserradero, de donde fue recuperado el Entierro RA12A, fue clasificado como un *poblado* o sitio de segundo orden en la organización sociopolítica regional de Tamtoc, habitado en el periodo de Apogeo Urbano entre 1100 y fechas posteriores a 1525 d.C. En este sentido, vemos a Tamtoc como una entidad política regional y al sitio Conjunto Norte Rancho Aserradero como un asentamiento de tipo *Poblado*, que obedece a la necesidad de servir a las demandas de mercado y a una administración regional efectiva, con un sentido de vecindad fuerte, pero su seguridad depende del poder estatal, subrayando la subordinación de este poblado a la entidad política regional. Esta organización jerárquica de los asentamientos en el paisaje (Johnson y Earle, 2003). Los *Poblados* son asentamientos que presentan arquitectura cívica y doméstica de menor volumen que la existente en los Núcleos Urbanos, pero tienen mayor extensión y complejidad que las villas y las aldeas; incluso pueden presentar arquitectura monumental (Córdova, 2021: 19-30; Córdova y Martínez, 2012: 13-34; Martínez y Córdova en este volumen).¹

La economía de las entidades políticas regionales se basa en la riqueza; se centra en la producción y distribución controladas de bienes o monedas. En este contexto, los bienes de prestigio a menudo se mueven en una esfera separada de intercambio, de manera que dejan de ser fácilmente intercambiables por bienes básicos. Esto limita el acceso de una amplia mayoría de la población a los objetos y permite a las élites controlar la economía de prestigio (Earle, 1982).

En estos asentamientos comúnmente se producen bienes para el intercambio, como lo muestran los contextos de producción de cuentas de concha y calcita que hemos registrado en torno a sus viviendas; también suelen asentarse en terrenos sumamente fértiles, tal vez para garantizar la producción de diversos recursos agrícolas indispensables, incluyendo el algodón, materia prima básica para la reconocida industria textil de la región huasteca en estas épocas (Sahagún, 2019; Stresser-Peán, 2012); otras evidencias de actividad recurrente en este tipo de conjuntos se refiere a concentración y transformación de materias primas importadas en artefactos utilitarios o suntuarios, como ocurrió con la obsidiana proveniente del estado Hidalgo (Martínez *et al.*, 2021 y Martínez *et al.* en este

¹ Véase el artículo "Aproximaciones al desarrollo del paisaje prehispánico de Tamtoc" de Estela Martínez Mora y Guillermo Córdova Tello.

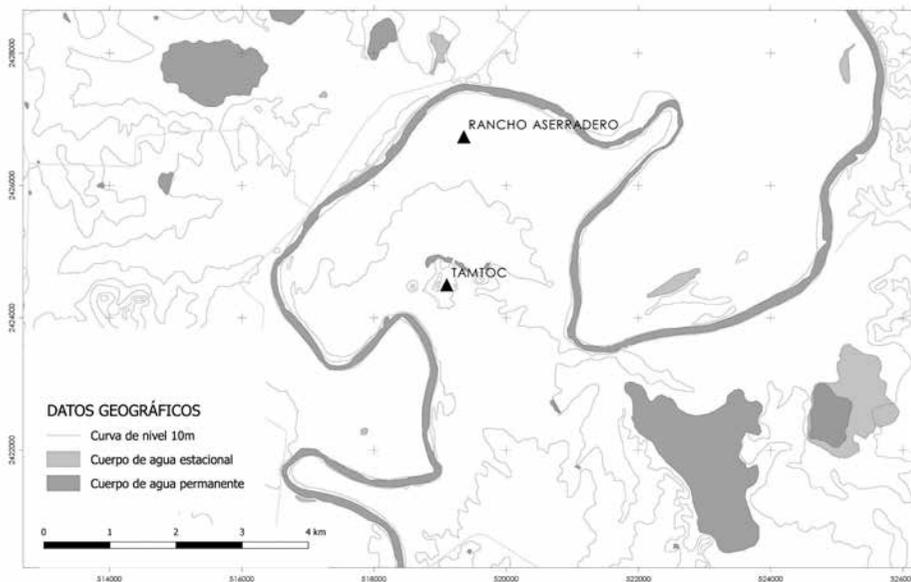


Fig. 2 Ubicación del Conjunto Norte Rancho Aserradero. Dibujo de Estela Martínez Mora.

con lomeríos constituidos por lutita-arenisca. Debido a esta razón, el terreno es susceptible a inundaciones en temporada de lluvias por el desbordamiento del río (De los Santos *et al.*, 2008). En la actualidad, estas tierras siguen siendo las más productivas de la región, pudiendo obtener dos cosechas por año.

En 2002, el entonces propietario del terreno, el Sr. Francisco Arce Mendiola, vio una loma y pensó tomar tierra de ésta para subir el nivel del terreno en donde construiría su casa, por lo que con un trascabo acarrió tierra de esta “loma” (en la parte más alta de la estructura N1), dejando al descubierto una gran cantidad de restos óseos humanos, por lo que le dio aviso al entonces encargado del sitio arqueológico de Tamtoc (Guillermo Ahuja).

Ante esta evidencia, Ahuja y Lozano realizaron un rescate recuperando 19 individuos, a los que clasificaron bajo el nombre de *entierro 9-1* y un individuo más, liberado en bloque por su mal estado de conservación, catalogado como individuo 1 del entierro 12 (ahora reclasificado como Entierro RA12A) (Ahuja, 2004: 18). Este entierro está asociado a una ofrenda conformada por elementos de cerámica, cuentas de piedra verde, concha, restos óseos de ave, cascarnes de huevo de guajolote, entre otros.

Este rescate no fue concluido, por lo que cubrieron hasta donde excavaron con tablas de triplay para proteger contextos arqueológicos no agotados, pensando en regresar a terminar el trabajo, pero esto nunca ocurrió. Por lo anterior, la Estructura N1 quedó a medio explorar y con un gran boquete en

la parte central con unas dimensiones de 8 metros este-oeste, 7.56 metros norte sur y una profundidad de 2.10 metros, que ponían en riesgo la estabilidad estructural del edificio.

En 2009 hicimos una vista de inspección al sitio y nos percatamos de que la estructura Norte 1 se encontraba en general en mal estado: la anterior intervención arqueológica había dejado tierra acumulada alrededor y sobre la plataforma, además de la que se depositó con el paso del tiempo, lo que confundía las dimensiones reales del edificio y de los cuerpos que la componen. La intervención de Ahuja y Lozano dejó muros expuestos del primer cuerpo en los costados norte, sur y este, lo cual ocasionó la pérdida de estucos con pintura mural, de contextos y volumen del edificio. Además, en la parte superior de la estructura dejaron pisos sin consolidar ni protección adecuada (figura 4). El informe de esta intervención (Ahuja, 2004) careció de una metodología y de una descripción elemental de los contextos, así como de registro de datos (fotografías, dibujos de plantas, secciones y perfiles estratigráficos, entre otros) que dieran cuenta del contexto tridimensional.

Ante este hecho, y con la intención de resarcir en lo posible esta mala intervención arqueológica y garantizar la investigación y conservación del edificio, en 2010 propusimos, ante el Consejo de Arqueología, realizar un estudio más amplio, que incluyera aproximarnos al conocimiento de la función y características propias del asentamiento, así como medidas que han permitido garantizar su conservación hasta ahora

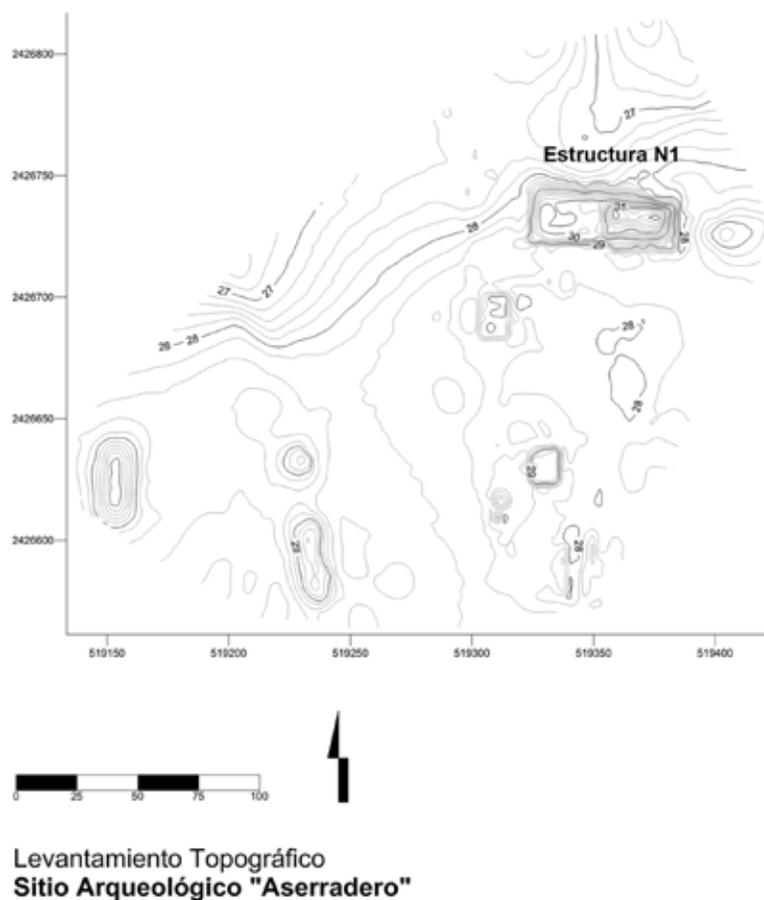


Fig. 3 Levantamiento del área nuclear del Conjunto Norte Rancho Aserradero. Croquis de Estela Martínez Mora.

(figura 5). Hoy contamos con la información de tres temporadas de campo (Martínez, 2011; Martínez, 2013; Martínez, 2023), cuyos resultados nos han permitido aproximarnos a la escala y complejidad del asentamiento, a sus prácticas funerarias y a su vida cotidiana.

Este asentamiento está conformado por al menos 50 estructuras arquitectónicas visibles en superficie, emplazadas en diversos conjuntos que comprenden aproximadamente 80 hectáreas. Sus plazas rodeadas de estructuras bajas presentan un altar al centro. La disposición de estos espacios denota que fueron áreas con carácter público, ya que se encuentran abiertas, sin ningún tipo de restricción o impedimento para acceder a ellas. También tiene diversos conjuntos habitacionales dispuestos en torno a patios cuadrangulares. Algunas viviendas están construidas sobre plataformas alargadas que servían de base para recintos construidos con arquitectura de tierra o bajareque. Estos conjuntos se sitúan en al menos tres niveles de terracedo. En el costado norte de la plaza de mayor tamaño se localiza la Estructura 1N

(figura 3), que es la plataforma donde fue construida la casa principal del sitio y debajo de uno de sus pisos fue inhumado el Entierro RA12A.

El Entierro RA12A

En este texto nos interesa destacar al Entierro RA12A por considerarlo un caso que representa, en parte, la desigualdad y complejidad que caracterizó a la sociedad urbana de Tamtoc antes de su final. El contexto funerario referido se trata de la sepultura de una mujer adulta, que, como se mencionó previamente, fue inhumada debajo de uno de los pisos de la vivienda más elaborada del conjunto. Lamentablemente su contexto fue excavado empleando técnicas poco ortodoxas, pues cortaron un bloque que contenía al esqueleto, que después depositaron en una bodega y posteriormente se excavó en el laboratorio. Con nuestras intervenciones en el sitio (Martínez, 2011, 2013 y 2023) intentamos identificar los límites y definir la forma que tuvo la sepultura y otros rasgos de su inhumación.



Fig. 4 Estado de conservación de la Estructura 1N antes de su intervención. Fotografía de Estela Martínez Mora.



Fig. 5 Estructura 1N después de su intervención en 2010. Fotografía de Estela Martínez Mora.

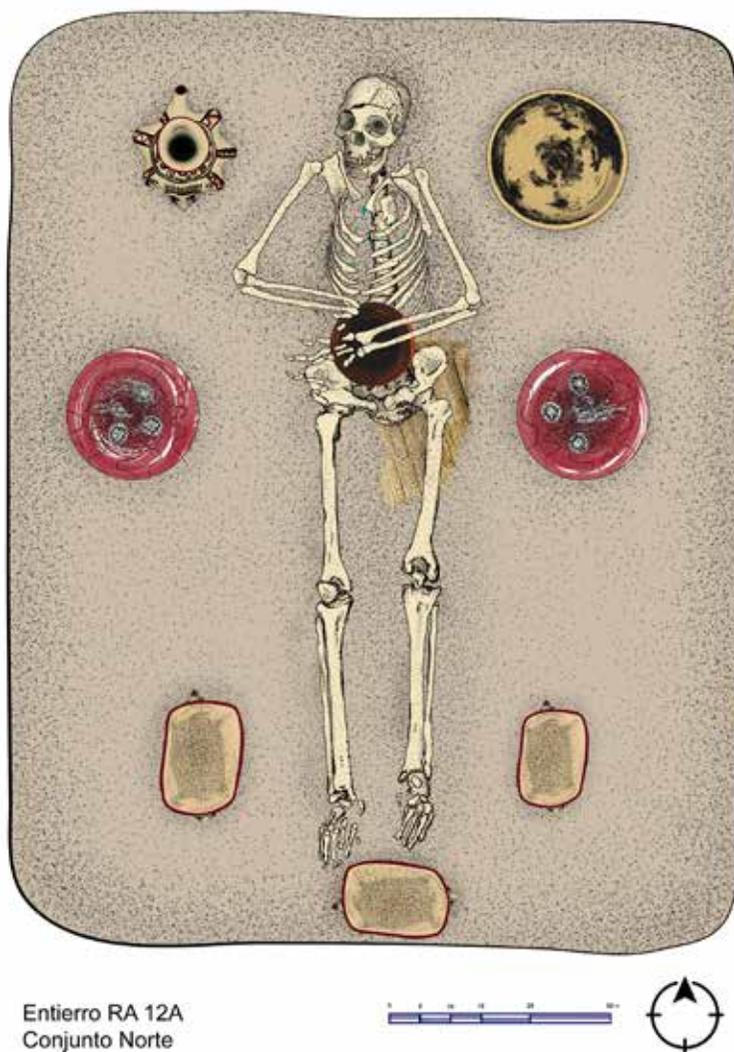


Fig. 6 Dibujo del Entierro RA12A. Dibujo de Estela Martínez Mora.

Para construir la fosa donde sepultaron el cuerpo, rompieron los pisos 1 y 2 de la vivienda y cavaron 72 cm de profundidad. El sepulcro presentó una forma rectangular con las esquinas redondeadas; en su eje norte-sur midió 2.10 metros y en su eje este-oeste 1.65 metros. Esta mujer fue envuelta en dos petates; como prueba de ello tenía debajo de su cadera, del lado izquierdo, dos trozos de ese “tapete”; esta práctica mortuoria se llevó a cabo en esta región hasta principio de los años sesenta del siglo xx (Flavio Martínez, comunicación personal, 2010, líder de los indígenas teenek, 2010) (figura 6).

La persona inhumada es una mujer adulta cuya edad al momento de su muerte se estimó en 45-49 años y tenía una estatura de 152 cm. A esta mujer le modificaron intencionalmente el cráneo durante su infancia; se trata de una deformación del tipo tabular oblicuo mimético. Esta práctica se usaba en el área maya; no era muy común en el Altiplano central y mucho menos en la región huasteca (figura 7) (Tiesler, 2012: 155-164). También sus dientes fueron limados; en los incisivos centrales superiores tiene un limado tipo A1, en los laterales con el tipo C3 y en los cuatro incisivos inferiores están limados también con el tipo



Fig. 7 Deformación tabular oblicuo mimético. Fotografía de Patricia Olga Hernández Espinoza.



Fig. 8 Limado dental en los incisivos superiores tipo C3 y en los inferiores tipo A1. Fotografía de Patricia Olga Hernández Espinoza.



Fig. 9 Pendiente hecho en jade imperial y collar elaborado con cuentas de concha *Spondylus Crassisquama*, turquesa, vidrio tipo Nueva Cádiz, cobre con baño de oro. Fotografía de Estela Martínez Mora.

A1 (figura 8) (Romero, 1986). El esqueleto presenta huellas de dos tipos de procesos patológicos. Por un lado, se aprecian en algunas vertebrae las lesiones típicas de una osteoartritis. Además, su cráneo y sus tibias tienen perforaciones visibles, que podrían ser las marcas que dejan los padecimientos cancerosos (Steinbock, 1976: 374-384). La proliferación de células malignas a través de la médula ósea estaba activa y pudo ser la causa de la muerte de esta mujer. Las marcadas inserciones musculares en los huesos de los brazos y manos pueden estar relacionadas con la actividad ocupacional desarrollada en vida. Las huellas presentes en falanges sugieren que estos elementos óseos estaban en constante movimiento, con fuerza y dirección; posiblemente son el resultado de hilar y confeccionar textiles.

El ajuar que portaba esta señora estaba conformado por 2 pendientes elaborados en jade imperial procedente del Valle del Motagua, Guatemala, y por un suntuoso collar (figura 9) elaborado con 4 cuentas de turquesa

procedente de Arizona, Estados Unidos (figura 10); 244 cuentas de concha *Spondylus crassisquama* procedente del océano Pacífico (figura 11); 95 cuentas de vidrio tipo Nueva Cádiz de origen veneciano (figura 12), y 14 cuentas hechas en cobre y bañadas en oro de bajo quilataje (figura 13) (Martínez y Córdova, 2019: 85-90; Melgar y Solís⁷ y Velázquez *et al.*,⁸ ambos en este volumen).

En el fondo de la fosa se excavaron 2 cavidades con forma de cajetes, cada una a un costado de la cadera de la mujer, decoradas con estuco y pintura; en su interior contenían 3 huevos de guajolote y los restos de una pequeña ave. A la altura del hombro izquierdo se localizó un plato trípode del tipo Huasteca Blanco; un pequeño cajete (de tipo pasta fina engobe rojo) descansaba sobre su abdomen (figura 6), mientras que en el hombro derecho se depositó una vasija efigie tipo Huasteca Negro sobre Blanco, con cuerpo híbrido y con asa vertedera, en la que aparece el rostro de una persona llorando —agua que brota— (figura 14). Circundaban los pies tres vasijas efigies rectangulares del tipo Huasteca Policromo (figura 15a), en cuyas caras longitudinales se mostraba, en un lado, un rostro naturalista (figura 15b) y, en el otro, uno con deformación nasal (nariz ganchuda), rasgo asociado con la petición de lluvias (figura 15c) (figura 16).⁹

En fechas recientes obtuvimos imágenes de 2 tapaderas elaboradas con estuco correspondientes a estas vasijas. Una de ellas presenta diseños en forma de probables volutas (fondo negro con decoración en blanco y rojo) (figura 17a) y la segunda tiene representaciones de fauna fantástica (fondo rojo con diseños en blanco) (figura 17b). La tercera tapa no se pudo recuperar debido a su pésimo estado de conservación, pero hay evidencia de que las tres vasijas tenían tapas decoradas. Estos elementos fueron reparados en la Escuela Nacional de Restauración, Conservación y Museografía del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Interpretación y discusión

Es inevitable iniciar este apartado sin mencionar las limitaciones y problemas que tuvimos para interpretar este contexto, los que se derivaron de la

⁷ Véase el artículo "Los objetos de jadeíta y cuarzo verde de Tamtoc y Rancho Aserradero. ¿Manufacturas huastecas o mayas?" de Emiliano Ricardo Melgar Tisoc y Reyna Beatriz Solís Ciriaco.

⁸ Vid. "Ornamentos del género *Spondylus* en la región del río Tapaón" de Adrián Velázquez Castro, Norma Valentín Maldonado y Estela Martínez Mora.

⁹ La descripción que presentamos está basada en la información que obtuvimos de entrevistas con personal de investigación que participó en el rescate y en trabajos de gabinete, cuyos nombres nos reservamos a petición de ellos. Esta información fue complementada con nuestras intervenciones en este edificio.



Fig. 10 Pendientes elaborados en jade imperial procedentes del Valle del Motagua, Guatemala, y 4 cuentas de turquesa procedente de Arizona, Estados Unidos. Fotografía de Estela Martínez Mora.

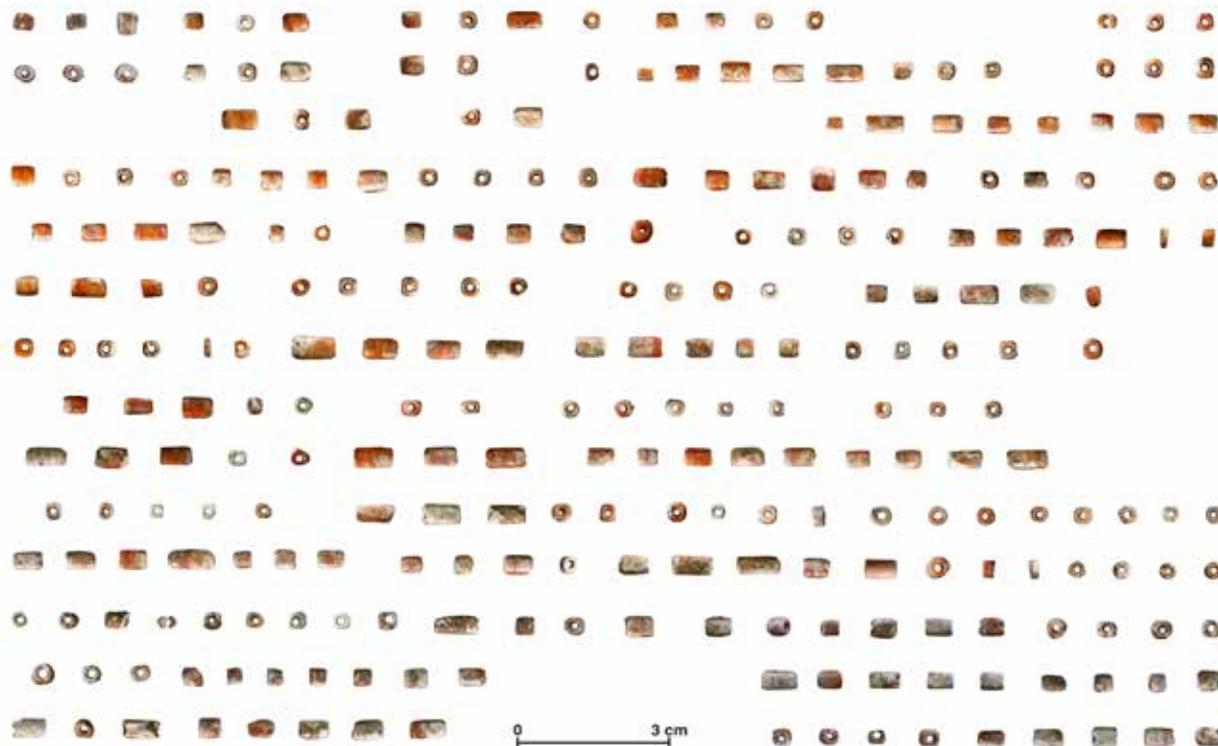


Fig. 11 Cuentas de concha *Spondylus crassisquama* procedente del océano Pacífico. Fotografía de Estela Martínez Mora.

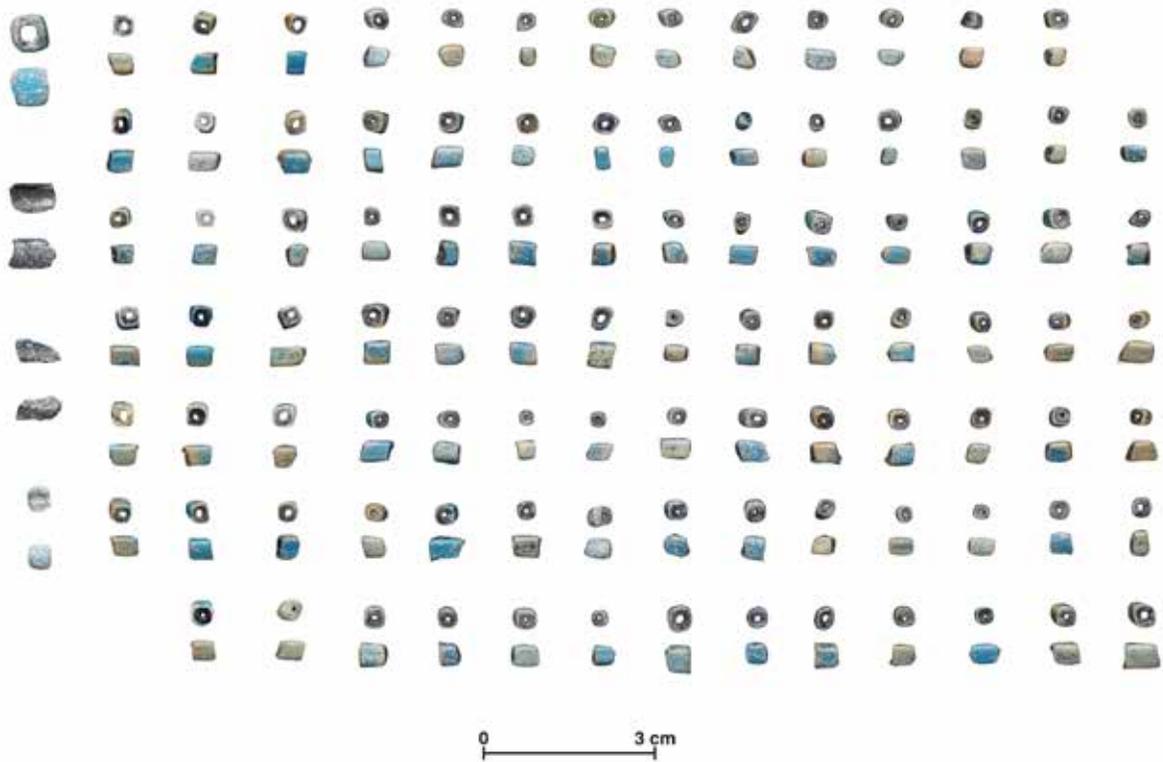


Fig. 12 Cuentas de vidrio tipo Nueva Cádiz de origen veneciano. Fotografía de Estela Martínez Mora.

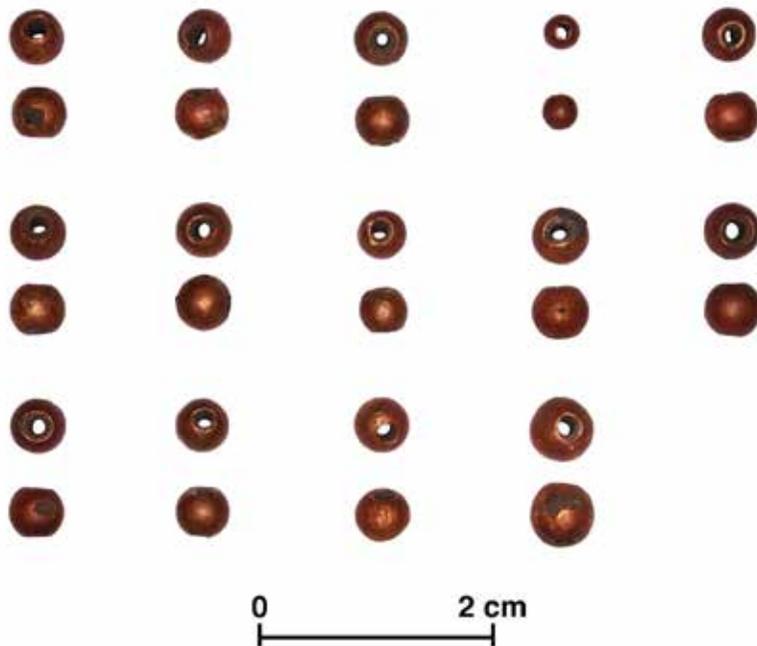


Fig. 13 Cuentas hechas en cobre y bañadas en oro de bajo quilataje. Fotografía de Estela Martínez Mora.



Fig. 14 Vasija efigie tipo Huasteca Negro sobre Blanco. Fotografía de Estela Martínez Mora.



a)



c)



b)

Fig. 15 a) vasijas efigies rectangulares, del tipo Huasteca Policromo, b) lado con un rostro naturalista, c) lado con representación de llanto y con deformación nasal, asociado con la petición de lluvia. Fotografía de Estela Martínez Mora.



Fig. 16 Conjunto de vasijas del Entierro RA12A. Fotografía de Estela Martínez Mora.

mala práctica arqueológica en la recuperación de este entierro. A lo anterior debemos añadir las alteraciones tafonómicas que cada depósito funerario experimenta. Por lo anterior, debemos reconocer la imposibilidad de describirlo con mayor detalle. No obstante lo anterior, pensamos que la información recuperada y el estudio multidisciplinar del depósito aportan una valiosa información para fundamentar nuestras interpretaciones respecto a la complejidad y heterogeneidad del grupo que habitó este poblado

La ceremonia funeraria del Entierro RA12A del sitio Conjunto Norte Rancho Aserradero, perteneciente al sistema sociopolítico regional de Tamtoc, ocurrió en fechas próximas a 1512 ± 30 d.C. (Martínez y Córdova, 2021). Se trata de una señora adulta que formó parte de los grupos de élite durante el periodo inmediatamente anterior al arribo de los europeos a la región. En su inhumación se emplearon ajuares y vestimentas suntuosas. Estos atavíos se elaboraron con materiales principalmente alóctonos, que suelen ser utilizados para destacar el poder jerárquico y simbólico en esta sociedad. Dichos ajuares y las modificaciones corporales parecen atestiguar no sólo la identidad o pertenencia a un grupo social específico, sino también el importante prestigio que ostentó en vida esta mujer.

La señora murió a una edad que se considera avanzada en su época, 45-49 años, por causas naturales, posiblemente de cáncer (mieloma múltiple). Las modificaciones culturales que presenta su cráneo podrían recordar el origen de su familia, pues este tipo no era comúnmente practicado entre los grupos de la

Huasteca, más bien se identifica como de origen maya (Tiesler, 2012: 155-164). Por otro lado, el limado dental tipo C3 es de los más comunes en la Huasteca y el A1 de los más comunes en la región central de Mesoamérica, lo que podría indicar una forma de amalgama cultural, que recuerda al origen de su identidad étnica, y su importancia dentro del grupo, y pertenecer una familia de élite. Las huellas en sus falanges indican que su trabajo requirió aplicar un constante movimiento, con fuerza y dirección; posiblemente las huellas en sus falanges se formaron como resultado de hilar y confeccionar textiles, actividad económica de bienes de intercambio muy destacada en toda la región, si atendemos a los contextos arqueológicos de Tamtoc y a las fuentes históricas que se refieren a la región Huasteca durante el Posclásico (Sahagún, 2019; Stresser-Peán, 2012).

El análisis multidisciplinario practicado a este contexto funerario, aunado al conocimiento de algunos aspectos del sistema urbano, nos permite inferir que, a la llegada de los españoles a las costas del Golfo de México, el sistema sociopolítico de Tamtoc era una sociedad compleja, fuertemente jerarquizada e influyente en la región del río Tamaoón. Su hegemonía local le permitió integrarse a una amplia red de interacción que le dio acceso al intercambio de sus productos (textiles, cacao, cuentas de calcita y concha, etc.) por otros procedentes de regiones lejanas. La presencia de cuentas de vidrio del tipo Nueva Cádiz de origen veneciano en el collar que portaba esta mujer, nos muestra la eficiente e intensa red de interacción



Fig. 17 a) tapadera de vasija efigie rectangular con representación de volutas, y b) tapadera de vasija efigie rectangular con decoración de fauna fantástica. Dibujo de Frida Gomezcaña Martínez.

prehispánica que existía en la costa del Golfo de México durante el periodo Posclásico mesoamericano y que, inmediatamente a su llegada, fue aprovechada por los conquistadores europeos para sus propios intereses.

Uno de los aspectos que nos sugiere este collar es la forma tan dinámica en la que circularon las cuentas de vidrio, mencionadas en múltiples ocasiones en diversas fuentes históricas, como piezas de cambio y muy apreciadas por los indígenas (Díaz del Castillo, 1970). Al momento de adquirir estas piezas en los mercados de la región del río Pánuco, los comerciantes tamtoqueños también debieron enterarse sobre la llegada de los españoles a la región y pensar cómo este hecho repercutiría en los asentamientos del Tambaón. Es decir, en la esfera de interacción panregional en el que Tamtoc estaba integrado, también circuló información que pudo ser vital para el futuro de numerosos asentamientos no sólo en los alrededores de Tamtoc, sino en toda la región Huasteca durante la primera mitad del siglo XVI. En este sentido, los contextos arqueológicos de la época del contacto como al que nos referimos, son importantes aportes para el conocimiento de la historia de una región como la Huasteca, en donde las fuentes históricas disponibles, hasta ahora, son muy tardías. Estudios cuidadosos y multidisciplinarios de estos sitios y sus contextos funerarios resultan imprescindibles para conocer este periodo particular de historia y algunas de las prácticas culturales que caracterizaron a un grupo de élite, que habitó un sitio de segundo orden en el sistema de Tamtoc.

En las costumbres funerarias de cada población están involucrados los elementos culturales derivados de su cosmovisión y éstos se pueden advertir en la disposición, tratamiento y presentación del cuerpo. En este caso, debemos tomar en cuenta que el valor que tienen los objetos europeos es un valor otorgado por los sujetos que los usan, no por quienes lo producen. La peculiaridad o escasez de estos objetos también les otorga valor. La forma en la que el individuo del Entierro RA12A fue sepultado corresponde a un ritual prehispánico y a pesar de los objetos europeos encontrados, en la forma de depositar al individuo no se aprecia algún elemento del ritual católico, indicando que esta región aún no había sido conquistada al momento de sepultar a esa señora.

En este sentido, para acceder a los significados de los elementos de la sepultura, tenemos que considerar el entorno social en el que vivió la mujer. Debemos pensar que el valor del atuendo y su significado se da en un ámbito absolutamente prehispánico, con la incorporación de elementos europeos que fueron incorporados en un ritual indígena, y que por su tonalidad y belleza, estas cuentas se integraron a las

ideas y a los gustos locales; al mismo tiempo, también se está proponiendo una innovación cultural o moda al involucrar un elemento nunca visto. Es decir, las evidencias arqueológicas nos muestran la rápida asimilación que las cuentas de vidrio tipo Nueva Cádiz tuvieron por parte de los grupos de élite; ellos eran los únicos en la región autorizados para usar esta clase de bienes, como el suntuoso collar que le colocaron a esta mujer en su funeral.

Como ahora podemos afirmar, esta joya fue elaborada con cuentas tradicionalmente apreciadas en todo Mesoamérica desde épocas muy antiguas, tales como el pendiente elaborado en jade imperial, las cuentas de concha *Spondylus crassisquama*, las cuentas de turquesa o las cuentas hechas en cobre y bañadas en oro; el color azul de las cuentas de vidrio europeas facilitó su incorporación al ámbito simbólico de las élites de Tamtoc por ser similares a los chalchihuites mesoamericanos. Las cuentas de vidrio tipo Nueva Cádiz fueron traídas a América por los colonizadores y las intercambiaron con los indígenas por alimentos, textiles y oro; incorporando este elemento ajeno a los códigos religiosos o de ostentación practicados por los huastecos prehispánicos.

En síntesis, si bien es cierto que en la actualidad se continúa debatiendo acerca de la forma y posibilidad de acceder a los posibles significados detrás de los contextos funerarios, en nuestra opinión, lo mostrado aquí contribuye a la idea de que los estudios de los contextos funerarios resultan ser una buena fuente de información para inferir aspectos tales como la heterogeneidad, jerarquización, rol social, etc., que pudieron ostentar los individuos inhumados.

Con los resultados mostrados anteriormente, contamos con algunas referencias de los aspectos materiales del asentamiento, la vivienda o el ajuar que están fuertemente relacionados con el alto prestigio o poder que ostentó la mujer enterrada en este lugar central; además nos indica la importancia que alcanzó entre su grupo, pues todo su contexto fúnebre denota que en su ceremonia luctuosa se destinaron importantes recursos de su economía, dejando en claro que también les interesaba destacar el enorme potencial simbólico que este ritual tuvo para sus deudos. Este potencial actuaba en el seno de la sociedad urbana o en algunos de sus sectores privilegiados.

En términos generales, las cuentas, y en particular las de color azul, han estado presentes en la vida religiosa o sagrada de los mesoamericanos desde épocas muy tempranas (Taube, 2004 y 2007). Las prácticas funerarias posclásicas del Conjunto Norte Rancho Aserradero no son la excepción, pues hemos registrado ejemplos donde diversos individuos fueron inhumados sin ningún tipo

de ofrenda, excepto un pendiente de roca verde-azul (cuarcita, malaquita, turquesa o jade imperial), lo que refuerza el concepto del valor sagrado de estas piezas o de sus propiedades como amuleto, y no sólo como una pieza de alto valor en el intercambio comercial.

Este tipo de contextos hace suponer que, a la llegada de los españoles, la región del río Tampaón, así como Tamtoc, eran habitados por diversos grupos sociales, con especialistas en diversas actividades y que también experimentaban una fuerte jerarquización. Las élites estaban intercomunicadas mediante una amplia red de interacción que les permitió adquirir productos de regiones lejanas y podemos resumir que, antes de su abandono, en Tamtoc se vivía un periodo de crecimiento, productividad y notable incremento en los intercambios a larga distancia, lo que hace suponer que lideraba la competencia por la hegemonía regional e influyó de manera importante en el devenir histórico de las sociedades urbanas del río Tampaón y de la Huasteca potosina.

Como conclusión y acorde con los alcances propuestos para esta investigación, podemos señalar que los estudios realizados nos permitieron generar datos útiles respecto de las costumbres funerarias practicadas en la región del río Tampaón, en épocas del contacto que no habían sido reportadas con anterioridad; por tanto, este trabajo no sólo constituye un nuevo conocimiento sobre un aspecto de la vida cotidiana de Tamtoc, sino también para las regiones vecinas a esta área.

Bibliografía

- Ahuja, Guillermo**
2004 Informe 2002-2004 del Proyecto Tamtoc. México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH.
- Córdova Tello, Guillermo**
2021 Uso y transformación del paisaje precolombino en la región del río Tampaón. En Claude Stresser-Péan y Sara Ladrón de Guevara (coords.), *Vida, muerte y creencias en la Huasteca posclásica* (pp. 19-30). MNA-INAH / Fundación Stresser-Péan / Universidad Veracruzana / CEMCA.
- Córdova Tello, Guillermo y Martínez Mora, Estela**
2012 La antigua ciudad de Tamtoc. En Guillermo Córdova Tello, Estela Martínez Mora y Patricia Olga Hernández Espinoza (coords.), *Tamtoc. Esbozo de una antigua sociedad urbana*. México, INAH.
- Díaz del Castillo, Bernal**
1970 *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México, Porrúa (Biblioteca Porrúa, 6 y 7).
- Earle, Timothy**
1982 Technology and Politics of Primitive Valuable. En L. Kennedy y R. Edgerton (eds.), *Culture and Ecology: Eclectic Perspectives* (pp. 65-83). Washington, D.C., American Anthropological Association (Special Publication, 15).
- Johnson, Allen y Earle, Timothy**
2003 *La evolución de las sociedades humanas*. España, Ariel Prehistoria.
- Martínez Mora, Estela**
2011 Informe técnico parcial de la Temporada de Campo 2010 del Proyecto Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP. México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH.
2013 Informe técnico parcial de la Temporada de Campo 2012 del Proyecto Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP. México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH.
2023 Informe técnico parcial de la Temporada de Campo 2022 del Proyecto Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP. México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH.
- Martínez Mora, Estela, Gendron, F. y Calligaro, T.**
2021 Obsidiana importada en contextos funerarios de Tamtok, San Luis Potosí. En C. Stresser-Péan y S.L. de Guevara (coords.), *Vida, muerte y creencias en la Huasteca posclásica* (pp. 346-363). México, Secretaría de Cultura / INAH-Museo Nacional de Antropología / Fundación Stresser-Péan / Universidad Veracruzana / CEMCA.
- Martínez, Mora Estela y Córdova Tello, Guillermo**
2019 Arte y lujo en la ritualidad de la antigua urbe de Tamtoc. En *Golfo. Mosaico ancestral* (pp. 85-90). México, INAH.
2021 El Proyecto Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, a diez años de su inicio. En *Arqueología. INAH 80 años construidos por sus trabajadores*. 1ª ed. México, SNPICD-INAH.
2024 Aproximaciones al desarrollo del paisaje prehispánico de Tamtoc. *Arqueología. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología*, 66. México, INAH.

Melgar, Emiliano y Solís, Reyna

2024 Los objetos de jade de Tamtoc. ¿manufacturas huastecas o mayas? *Arqueología. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología*, 66. México, INAH.

Merino Carrión, L. y García Cook, Á.

1987 Proyecto arqueológico Huasteca. *Arqueología*, (1).

Romero, Javier

1986 *Catálogo de la colección de dientes mutilados prehispánicos*, vol. IV. México, INAH.

Sahagún, fray Bernardino de

2019 *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México, Porrúa (Sepan Cuantos..., 300).

Santos, M. de los et al.

2008 Ordenamiento ecológico del Estado de San Luis Potosí. San Luis Potosí, Gobierno del Estado de San Luis Potosí.

Steinbock, Robert

1976 *Paleopathological Diagnosis and Interpretation: Bone Disease in Ancient Human Populations*. Springfield, Charles C. Thomas.

Stresser-Péan, Claude

2012 *De la vestimenta y los hombres. Una perspectiva histórica de la indumentaria indígena en México*. México, FCE /CEMCA / Fundación Alfredo Harp Helú / Museo Textil de Oaxaca.

Taube, Karl,

2004 *Olmec Art*. Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research library and Collection.

2007 La jadeita y la cosmovisión olmeca. *Arqueología Mexicana*, (87): 43-48.

Tiesler Bloss, Vera

2012 *Transformarse en maya. El modelado cefálico entre los mayas prehispánicos y coloniales*. México, UNAM.

Velázquez, Adrián, Norma Valentín y Martínez Mora, Estela

2024 Ornamentos del género *Spondylus* en la región del río Tampoán. *Arqueología. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología*, 66. México, INAH.